

NO LUCHAMOS PARA INTERCAMBIAR PAPELES por Cástula Santiago Medina

Las personas que luchamos para abolir la opresión y la violencia contra la mujer se nos ponen los pelos de punta cuando oímos a Jaileen Cintrón afirmar que ella es feminista. También se nos revuelca la bilis cuando oímos a algunos honorables legisladores decir que ellos no son machistas porque se casaron con una mujer o porque tienen tres hijas, poquito más y son capaces de decir que son feministas.

El hecho de que una mujer asuma posiciones como las de ir a espectáculos donde hombres hagan "striptease", o hacerle acercamientos sexuales en la calle a los hombres o asumir conductas sexuales y posesivas que han caracterizado a los hombres, no las capacita para autodenominarse feminista. Una persona feminista estaría en contra de todo esto, porque precisamente es lo que se combate. De la misma manera que el que un hombre tenga muchas hijas o bote la basura en su casa no lo capacita para decir que no es machista.

Entonces, ¿qué es ser feminista?, es aquella persona que lucha por suprimir las diferencias jurídicas, políticas, sociales y culturales que existen entre los géneros y van en perjuicio del género femenino. Esta lucha se da en el plano político, social, cultural y cotidiano. Luchamos para que no se utilice a la mujer como objeto sexual. Imaginamos el día en que en los medios de comunicación no se use la figura de la mujer para vender objetos o para aumentar "rating"; que no se fomente a través de la televisión, una visión deformada, miope y estereotipada de la mujer. Combatimos la doble jornada; el tener que trabajar fuera de la casa ocho horas diarias y tener toda la responsabilidad del trabajo doméstico. Lo consideramos injusto, asfixiante y agotador. Rechazamos el origen genético de esta división de tareas. Exigimos que se reconozca el trabajo doméstico como trabajo. Luchamos en contra de la violencia a que estamos expuestas; al salir a la calle, cualquier hijo de vecino se siente con el derecho y el poder de acosarnos, molestarnos y perseguirnos, en otras palabras, hostigarnos. Luchamos para que la violencia doméstica no se vea como algo natural, luchamos para que en las cortes no se vea el asesinato de una mujer a manos de su compañero, esposo o novio como un crimen menor y justificable. Luchamos porque a través del proceso de socialización se refuercen conductas que fomenten la equidad y respeto no importa el sexo. Aspiramos a que tanto hombres como mujeres podamos expresar libremente sentimientos y emociones

de dolor, coraje, frustración, ternura y alegría. Denunciamos la doble moralidad sexual. Luchamos en contra de los mitos que nos han hecho creer sobre nosotras y en especial aquel que nos hacen creer que las otras mujeres son la competencia. Fomentamos la solidaridad femenina.

En fin, luchamos por tener derecho a disfrutar una vida plena, libre de violencia y de opresión. Ser feminista significa luchar por una sociedad más justa, donde mujeres y hombres gocen de los mismos derechos y privilegios no solo en el plano judicial, sino en todos los aspectos de nuestra vida. Es estar comprometida a hacer una realidad la equidad con nuestras acciones. Es luchar por una sociedad donde todos los seres humanos, no importa su sexo, puedan desarrollar sus potencialidades al máximo. Siendo así, no luchamos por intercambiar papeles.